



Apolo y Dafne, Bernini, 1622-1625,
Galería Borghese, Roma

Απολο y Dafne

Según Partenio de Nicea

Alba del Rocío Pérez Cea, UCA

Παρθένιος ὁ Νικαεύς

Según nos informa la *Suda*, Partenio nació en Nicea o Mirlea, pues no está claro cuál fue su patria ya que tanto la ciudad de Nicea, perteneciente a Bitinia, como Mirlea fueron anexionadas a Roma durante la tercera guerra mitridática, de ahí que exista una enorme confusión en cuanto a este asunto.

Sabemos que a la edad de dieciocho años, Partenio fue hecho prisionero por Cinna y llevado a Roma, donde se ganó la amistad de Cornelio Galo, para quien escribe la única obra que conservamos del autor, los *Ἐρωτικὰ Παθήματα*. Es de justicia mencionar que la producción literaria de Partenio parece que fue notablemente superior a lo que conservamos. Por ejemplo, podemos destacar una elegía titulada *Afrodita*, un epicedio por la muerte de su amada *Árete*, unas *Metamorfosis*, etc. Según Macrobio, Partenio fue preceptor griego de Virgilio.

Ἐρωτικὰ Παθήματα

Se trata de una colección de relatos, si bien en algunos casos no completos, pertenecientes en su mayoría a la mitología griega. A modo de prólogo, hallamos justo al principio de su obra una dedicatoria a su colega y amigo Cornelio Galo, poeta elegíaco de la Roma Imperial, perteneciente a los *poetae novi*, pues parece que Partenio escribió esta obra para que este hiciese uso de ella a la hora de componer sus poemas y conociese los mitos griegos.

Podemos marcar una fecha de composición entre los años 50 y 26 a.C., año exacto en el que se produjo la muerte de Galo.

En lo relativo al estilo de los *Sufrimientos de amor*, se puede destacar la distribución desigual de sus capítulos. Por un lado, tenemos muchos relatos que han sido escritos y articulados de manera detallada y perfecta, si bien hay otros en los que la perfección brilla por su ausencia e incluso se hallan inacabados. Así pues, encontramos en ella arcaísmos, neologismos y citas poéticas al mismo tiempo que un griego un poco descuidado. Pero esto quizás no debería importar en demasía, pues el propio Partenio en el inicio de su obra, dirigiéndose a su amigo Galo, advierte que la ha escrito a modo de pequeñas notas que sirvan para auxiliarle y que carecen de ese adorno del que su amigo suele dotar a sus poemas.

Περὶ Δάφνης

En este episodio de los *Sufrimientos de amor*, Partenio nos narra la historia de la ninfa Dafne y del dios Apolo. El rapto que se narra, archiconocido por todos, difiere de manera absoluta con el que cuenta el poeta augústeo Ovidio, hasta el punto de introducir a un personaje más, Leucipo, hijo de Enόμαο, rey de Pisa en la Élide. Partenio atribuye características humanas a su relato, pues parece un enamoramiento obsesivo de Leucipo hacia la joven, con la intervención divina de Apolo, ardiente en deseos por conquistar a Dafne. Sin embargo, Ovidio describe una situación divina sin elementos humanos, sin dejar aparte las reacciones que suscitan sus deseos.

En el relato de Partenio, Dafne es cazadora y, por ello, seguidora de la diosa Ártemis. Un día que se aventuró a bajar a la ciudad a cazar, Leucipo quedó tan prendado de ella que hasta se vistió con un atuendo femenino con el objetivo de cortejarla. Apolo, también enamorado de la cazadora. Dafne, con su comitiva, percibieron el ardid de Leucipo y clavaron sus lanzas en su cuerpo. Los dioses intercedieron y este desapareció sin dejar rastro. Ante ello, Apolo, sirviéndose de la situación, comenzó a perseguir en su huída a la cazadora y Dafne, advirtiéndole la presencia del dios, rogó a Zeus que la separase del género humano. Es así como, finalmente, la cazadora se convirtió en el árbol del laurel, al que llaman *dafne*.

El final del relato recuerda, sin lugar a dudas, a los *Aitia* de Calímaco y responde a la imperiosa necesidad de los poetas helenísticos de explicar las causas y los orígenes de lugares, objetos, etc.

Ἀπόλλωνα δὲ Δάφνη ἐπ' αὐτὴν ἰόντα
προΐδομένη μάλα ἔρρωμένως ἔφευγεν.
ὥς δὲ συνεδιώκετο, παρὰ Διὸς αἰτεῖται
ἔξ ἀνθρώπων ἀπαλλαγῆναι· καὶ αὐτὴν
φασὶ γενέσθαι τὸ δένδρον τὸ ἐπικληθὲν
ἀπ' ἐκείνης δάφνην.

Partenio, Ἐρωτικὰ Παθήματα, 15.

Y Dafne, al ver que Apolo marchaba
contra ella, huyó muy decididamente.
Como este la seguía, pidió ser liberada
por Zeus de la raza humana. Y cuentan
que esta se convirtió en el árbol llamado,
por ella, "dafne" (laurel).

Traducción propia.